

## ETIMOLOGIAS Y LEYENDAS ETIMOLOGICAS

### EL COCO Y EL MONO

Los autores que han tratado del origen de la palabra *coco*, "fruto del cocotero", no están de acuerdo en cuanto a su etimología. El *Diccionario de la Real Academia* cree que en la base del nombre de la nuez hay una voz aymará. Esto ha sido enérgicamente rechazado por Friederici<sup>1</sup> por dos razones: 1.ª Cuando Colón descubrió las Antillas no pudo ver cocoteros, ya que en aquella época no se encontraban en las orillas del Atlántico<sup>2</sup>. 2.ª Desconocemos en absoluto palabra americana precolombiana significando el árbol *cocos nucifera* L. o su fruto. El primer detalle aparece confirmado por Oviedo (15), que describe cuidadosamente las regiones en las que esta palmera estaba aclimatada.

Estas palmas ó cocos son altos, é hay muchos dellos en la costa de la mar del Sur<sup>3</sup>, en la provincia del caçique Chiman, é muchos más en la que llaman Borica, é muchos mas que en ambas partes en una isla del golpho austral que está en mar á cient leguas ó mas de la costa del Perú, la qual segund yo supe del piloto Pedro

---

<sup>1</sup> G. FRIEDERICI, *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburg, 1947, 197.

<sup>2</sup> Cf. G. FRIEDERICI, *Die Heimat der Kokospalme und die vorkolumbische Entdeckung Amerikas durch die Malaio-Polynesier*, en *Der Erdball*, v. 1, 1926, 71-76.

<sup>3</sup> Subrayado por nosotros.

Corço, que en ella ha estado, diçe que desde Panamá hasta ella hay dosçientas é treynta leguas, é que desde el puerto de la Possession de Nicaragua hasta la misma isla hay çiento é treynta leguas<sup>4</sup>.

Esto prueba que los europeos no descubrieron el coco en el Nuevo Mundo antes de bien entrado el siglo xvi, mientras la palabra *coquos* está mencionada ya en el famoso Roteiro de Vasco da Gama, en 1498<sup>5</sup>. De aquí se sigue que tenemos que descartar el origen aymará de *coco*, propuesto por el *Diccionario de la Academia*.

La etimología griega (*zōzē*), sugerida por el americano Withney en su *Century Dictionary* (Yale), tampoco es aceptable. Habría que suponer que una palabra de origen griego hubiera sido conocida en Europa antes de 1498. Ahora bien, los europeos, desde Cosma (545 a. d.) hasta Marco Polo y Albrecht Dürer, se referían a nuestro fruto exclusivamente con un vocablo que quiere decir 'nuez de la India'<sup>6</sup>. Al no ser empleada la palabra griega en Europa durante la Edad Media, haría falta demostrar que *zōzē* penetró en la India, donde los portugueses descubrieron el fruto. En vista de que el Roteiro enumera cuidadosamente las palabras indias y persas del *coco* sin referirse para nada a una voz remotamente emparentada con *zōzē*, tal demostración será con toda probabilidad imposible.

Más interés<sup>7</sup> tienen dos cuentos que pretenden explicar el origen de la palabra *coco* y que la mayoría de los etimologistas modernos (Carolina Michaelis de Vasconce-

<sup>4</sup> *Historia General y Natural de Indias* (ed. Acad.), lib. IX, capítulo IV, 333.

<sup>5</sup> A. NASCENTES, *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*, Río de Janeiro, 1932, s. v.

<sup>6</sup> *The Oxford Dictionary*, s. v. *coco*; F. KLEGE-A. GÖRZE, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, 11. ed., Berlin, Leipzig, 1934, s. v. *Kokosnuss*; GARCÍA DE ORTA, *Coloquios dos Simples*, 1563, Lisboa, 1891, 235, habla de la *noz da India*; COVARRUBIAS (1611) traduce *coco* por "nuez de la India".

llos<sup>7</sup>, Meyer-Lübke (REW), el *Oxford Dictionary* y otros), y algunos antiguos (Franciosini, Henríquez<sup>8</sup>), no han distinguido bien, interpretándolos como queriendo decir, más o menos, la misma cosa. Esto, sin embargo, no corresponde a la realidad histórica. No me cabe duda que los dos cuentos, que por más comodidad podemos distinguir como "el cuento del mono" y "el cuento del espantajo", representan dos tradiciones distintas. He aquí por qué: Los autores más antiguos que tratan de elucidar el origen de la palabra *coco*, 'nuez de la India', el español Oviedo (ca. 1526) y el portugués Barros (ca. 1552), dan cada uno un solo cuento, sin hacer la más leve alusión a la existencia del otro. Oviedo establece el "cuento del mono", mientras que en Barros está la fuente del "cuento del espantajo". Otra razón: Aunque a muchos filólogos modernos el cuento de Barros les parece tener más valor para la filiación histórica de *coco*, es el "cuento del mono" el que tiene más popularidad en la tradición antigua y es el único que ha sido estimado como digno de transmitirse a la posteridad por los escritores siguientes: García de Orta<sup>10</sup>, Francisco de Rosal<sup>11</sup>, Covarrubias, Aldrete<sup>12</sup>, Acosta, Linschoten<sup>13</sup> y el autor del *Hortus Jamaicensis*<sup>14</sup>.

<sup>7</sup> *Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der romanischen Philologie*, IV, 1895-96, I, 346 s. Hay que mencionar también el artículo *coco* en el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, por J. COROMINAS (Berná, 1954), publicado después de la redacción de nuestro trabajo.

<sup>8</sup> Cf. el *Tesoro lexicográfico*, de GILI GAYA, s. v. *cocar*.

<sup>9</sup> CORNU (Ro., XI, 119), CAROLINA MICHAELIS DE VASCONCELLOS (*Op. cit.*), W. MEYER-LÜBKE (REW).

<sup>10</sup> *Op. cit.*

<sup>11</sup> GILI-GAYA, *Tesoro lexicográfico*, s. v. *cocar*.

<sup>12</sup> *Del Origen y Principio de la lengua castellana ò romance que oy se usa en España*. Compuesto por el doctor BERNARDO ALDRETE, canónigo en la Santa Iglesia de Córdoba, Madrid, 1674, s. v.

<sup>13</sup> *The Voyage of John Huyghen van Linschoten to the East Indies, from the Old English Translation of 1598*, II, ed. P. A. Thiele, London, Hakluyt Soc., 1885, 43. LINSCHOTEN repite lo dicho por ACOSTA.

<sup>14</sup> JOHN LUNAN, *Hortus Jamaicensis*, I, Jamaica, 1814, 206.

Es natural que otros, conociendo las dos corrientes literarias, las hayan confundido<sup>15</sup>. Lo que sorprende es que el "cuento del mono" haya tenido una vida tan larga e independiente. Todo esto va, pues, confirmando la opinión de que tenemos en los dos cuentos dos tradiciones distintas. Insistimos en esto porque nos permitirá luego formular ciertas conclusiones de interés para la difusión de la palabra *coco*. Ahora vamos a presentar los dos cuentos.

### EL "CUENTO DEL MONO"

Cuenta Oviedo a continuación de su relación de la difusión geográfica del cocotero<sup>16</sup>:

El nombre que se le dió de coco á esta fruta fué porque aquel lugar donde prende, quando el coco nasce, tiene un hoyo ó agujero redondo, é encima de aquel otros dos hoyos naturalmente, e todos tres vienen á hacerse, como un gesto de un monillo que parece que coca; e por esso se diçe coco.

Nótese que en esta primera y más antigua versión de nuestro cuento se destacan claramente dos hechos: 1.º La asociación visual de la especie de cara, formada por un grupo de tres "hoyos" en la base de la segunda cáscara de la nuez de la India con la cara de un mono. 2.º La vinculación de *coco* con el verbo *cocar*.

Covarrubias, en su *Tesoro de la lengua castellana o española* (que citamos en su edición moderna, debida a Martín de Riquer<sup>17</sup>), es más explícito; escribe: *s. v. coco*:

El nombre de coco se le dieron los españoles<sup>18</sup> por el gestillo que se figura con los tres agujeros, que parecen ojos y boca; en razón de que ordinariamente llamamos coco una postura de rostro, qual la tiene

<sup>15</sup> Cf. arriba, nota 8.

<sup>16</sup> Cf. arriba, nota 4.

<sup>17</sup> Barcelona, 1943.

<sup>18</sup> En realidad fueron los portugueses.

La mona quando da a entender estar enojada, y hace un sonido en la garganta de ko-ko, de donde se tomó el nombre de coco y de cocar<sup>19</sup>.

Y, conforme con esto, dice: *s. v. cocar*:

*Cocar y hacer cocos* está tomado del sonido que hace la mona para espantar los muchachos y ponerlos miedo porque no le hagan mal. Cócalle Marta<sup>20</sup>.

Vemos, pues, que para el sabio lexicógrafo español de hacia 1611, *coco* era la mueca que hace la mona cuando quiere asustar a los chiquillos, y que el verbo *cocar* era sinónimo de *hacer cocos*. Pero, además, nos enseña el *Tesoro* otro detalle no menos interesante. Es que, para Covarrubias, el "gestillo de la mona", por lo visto, no tenía nada que ver con el coco "figura que causa espanto a los niños", que él señala aparte, y lo deriva, junto con su variante *cuco*, de la voz hebreaica *cus*, "nombre propio de Cam, que reynó en la Etiopía, tierra de los negros". Esta situación, a primera vista tan poco natural para un moderno, tiene, sin embargo, su explicación histórica, como veremos después. Por el momento, contentémonos con haber señalado esta disociación en Covarrubias de *coco*, 'gestillo', y *coco*, 'fantasma'.

Claro está que el cuento en la forma en que Oviedo y Covarrubias nos lo presentan parece inaceptable al etimólogo moderno, aunque, como mencionaremos más adelante, sigue formando la base de la etimología propuesta por Friederici. El "cuento del mono" ha nacido de una imaginación etimologizante, cuyo clima psicológico se puede estudiar muy bien en la cita del diccionario etimológico de don Francisco de Rosal, como la transcribe el *Tesoro lexicográfico* de Gili Gaya<sup>21</sup>:

<sup>19</sup> Añade: "También puede ser nombre griego de *κοκκαλοζ*, *nux*; aunque en rigor vale *nux pinca*.

<sup>20</sup> Volveremos sobre esta expresión en la nota 23.

<sup>21</sup> El texto de ROSAL es anterior al de COVARRUBIAS; se fecha en 1601.

Cocar y hacer cocos, del griego *cocuzo*, que significa lo mismo, mas cocar la mona, del *co*, que suena cuando lo hace. Pero cuando oigo decir *cócale marta*, que el vulgo piensa que es decir que coque al otro, procede de que antiguamente la mona por esta palabra *co-cale*, como dándole gusto, pues en gr. *cocalos* es el piñón mondado y desnudo de la cáscara, que era golosina de monas; de donde nació el refrán: "Lo que se quería la mona, piñones mondados." Y asimismo se dice al gato *mys*, que en griego es el ratón, acariciándole con lo que él apetece.

Creo que será difícil superar este ejemplo de la fantasía etimologizante desenfadada.

Como ya hemos dicho, entre los modernos sólo Friederici aceptó la teoría de que los portugueses hayan llamado *coco* a la nuez de la India, porque vieron en la base del fruto la cara de un mono, aunque no admita la vinculación con el verbo *cocar*, ni, claro está, el resto de nuestro cuento fantástico. Escribe Friederici en su *Amerikanistisches Wörterbuch*:

*Coco*, Name von den Portugiesen in Indien angesichts der entfernt ähnlichen äusseren Form der reifen Kokosnuss mit einem Affenkopf gegeben.

Ahora, suprimiendo cualquier alusión al verbo *cocar* o a la expresión hacer *cocos*, el autor elimina mucho de la fantasía etimologizante, pero al mismo tiempo suprime por completo el motivo que llevó a los portugueses a llamar esta nuez, que se parecía a una cabeza de mono, *coco*, puesto que no hay relación alguna entre la idea "cabeza de mono" y la palabra *coco*. Además, nuestro docto autor, que tiene el mérito de haber refutado con argumentos sólidos y competentes el origen aymará de la voz *coco*, como hemos visto, añade una nueva leyenda etimológica a nuestra colección, insinuando que los portugueses, al denominar la "nuez de la India" como hicieron, habían podido ser influidos por un cuento mitológico indio. Desgraciadamente, no alega ningún hecho en favor de tal hipótesis. Como el mismo "cuento del

mono" es apócrifo, no es probable tampoco que los marineros portugueses hayan sido influenciados por la mitología india.

Pero una cosa es rechazar el mito del mono y otra muy distinta es la tarea de demostrar cómo se ha podido formar. Puede que parezca superfluo a muchos críticos el continuar interesándose en la génesis de un cuento tan patentemente falso. La tarea crítica parece terminada con la demostración de la falsedad de una hipótesis que ya queda, por tanto, eliminada. En nuestro caso, sin embargo, creemos poder demostrar lo útil y lo interesante que es la aclaración del problema que acabamos de formular, esto es, el origen del "cuento del mono"<sup>22</sup>.

De los materiales coleccionados por la Real Academia de la Lengua en Madrid se desprende con toda claridad que, en efecto, para los españoles de la Edad de Oro, las ideas "cocar" y "mono" estaban tan íntimamente asociadas que la evocación de la una bastaba para traer a la mente la otra.

¡A qué me ha traído el cielo!  
 ¿Tratarme de viejo es poca?  
 Y por la calle me coca  
 Como mona...

(GUILLÉN DE CASTRO, *Obras, Edic. de la Acad.*, t. II,  
 página 471, col. 1.<sup>a</sup>)

Una mujer libre loca  
 Es como una mona que coca  
 A los niños que la miran.

(LOPE DE VEGA, *Obras, Edic. de la Acad.*, t. XIV,  
 página 399, col. 2.<sup>a</sup>)

---

<sup>22</sup> No hubiera podido emprender este trabajo sin la generosidad de los señores Gili Gaya y Fernández Ramírez, que me han permitido utilizar el fichero de la Real Academia de la Lengua, en Madrid. Sobre todo, agradezco a mi amigo don Salvador Fernández Ramírez la ayuda que me ha dado en la organización práctica de mi trabajo y su interés continuo en su progreso. También me complace dar las gracias a don José Luis Pensado, que ha leído el manuscrito de este estudio.

Vn asno entre muchas monas cocarle todas.

(LOPE DE VEGA, *Dorotea*, 1913, pág. 44, l. 25, l. 7.)

Está el mono en la pared coca a todos y todos a él.

(HOROZCO, *Refranero*.)

Si yo fuesse agora tornado tan gran Nimio como dezis, vos me enseñariades a cocar, y a cruxir con las quixadas y enzias...

(FR. JUAN DE PINEDA, *Agricultura Cristiana*, t. II, folio 65, col. 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> foliación.)

Quando los Españoles passan debaxo de los arboles por donde los monos andan, quiebran ramos delos arboles y les dan con ellos, cocádoles y haziendo otros visages.

(GUEÇA, *Crónica del Perú*, fol. XI, col. 2.<sup>a</sup>)

Vemos, pues, que refraneros, poetas y viajeros confirman que la acción de cocar fué considerada como típica de los monos<sup>23</sup>.

La conclusión es obvia: A los navegantes españoles se les enseñaba como curiosidad la cara que el coco lleva en su base. Al saber que este fruto extraño se llamaba *coco*, se estableció fácilmente la asociación con *hacer cocos* o con *cocar*, expresiones conocidas por los marineros. De ahí era casi inevitable que la "cara" de la nuez se les presentaba como "el gestillo del mono" que viene muy bien al caso, como saben todos los que han visto los "ojos" y "la boca" en la base del fruto del cocotero. Tenemos aquí, pues, un caso en que la palabra define la imagen de la cosa, al revés de lo que pretende la leyenda etimológica, que parte de la cosa para llegar a la palabra. Ya tenemos reunidos todos los elementos principales que ayudaron a formar lo que llamamos el "cuento del mono", sin que entre ahí para nada el fantasma nocturno o espantajo que

<sup>23</sup> De paso quiero mencionar que la expresión corriente ¡*Cócale, Marta!*, señalada por ROSAL y COVARRUBIAS (cf. arriba, pág. 84), se esclarece a la luz de la siguiente cita:

*Que escripulos se abrigan en las martas  
piadosas en cocar cuando están hartas.*

ESPINOSA, *Obras*, ed. Rodríguez Marín, 1909.

nos va a ocupar en seguida. ¿Realmente, nos objetarán, no entra para nada la idea del fantasma? ¿No se trata aquí también de un gesto que asusta a los niños? Esto es verdad para nosotros. Para los españoles de entonces esta idea del mono cocando estaba muy alejada de la del fantasma nocturno por dos motivos psicológicos bien claros: Que la "cara" en la nuez se parecía a una mueca de mono era cosa tan patente, que ya por sí bastaba para excluir la idea del espantajo. Además, la misma evolución semántica del verbo *cocar* ya había venido a parar a un estado bastante alejado de toda asociación lúgubre. Aludía *cocar* a un "gestillo" más bien ridículo que amenazador, gestillo que podía observarse a plena luz del día, lejos de las tinieblas de la noche. En lo que toca a *hacer cocos*, que figura como en segunda fila, los ejemplos del fichero de la Real Academia revelan una aceptación lo bastante general de "amenazar" que por lo menos es compatible con cierta disociación de la idea del espantajo nocturno:

Sujetas á lo que tiene la Hesia, no hay que temer, aunque más cocos quiera hacer y ilusiones, luego dará señal.

(Sta. TERESA, *B. A. A. E.*, t. LIII, pág. 371, col. 1.<sup>a</sup> reng. 10 bajo.)

Ay dueña que Noé murió mal logrado con ella, y en la flor de sus años, y dueña que hizo cocos en la cuna a Golias.

(1632, CASTRO DE ANAYA, *Auroras de Diana*, 1948, pág. 335.)

Fueron los toros unos leones. Nadie les hizo cocos que no lo pagase.  
(1653-57, BARRIONUEVO, *J. Avisos*, Escr. Cast., XCIX, pág. 92.)

Covarrubias, separando el gestillo del mono del fantasma nocturno, no hace, pues, más que reflejar fielmente el sentimiento lingüístico de sus contemporáneos.

#### EL "CUENTO DEL ESPANTAJO"

Examinemos ahora el "cuento del espantajo", cuya principal fuente es el célebre autor portugués Barros. Escribe éste (*Décadas*, III, 3, cap. VII):

Hum pomo do tamanho de cabeça de hum homem; ao miolo do qual primeiro que lhe cheguem, tem duas cascas à maneira de noz... Esta casca per onde aquelle pomo recebe o nutrimento vegetal que e pello pe, tem hũa maneira aguda que quer semelhar o nariz, posto entre dous olhos redondos per onde elle lança os grellos, quando quer nacer: por razã daqual figura, sem ser figura, os nossos lhe chamáram *coco*. Nome emposto pellas molheres a qualquer cousa cõ que querem fazer medo as crianças.

Confieso que durante algún tiempo esta afirmación de Barros me llenaba de escepticismo, sobre todo después de haberme convencido del carácter poco fidedigno del "cuento del mono". Creí, con Whitney<sup>24</sup>, que "the resemblance of the Sp. Pg. name to Sp. Pg. *coco*, a word used to frighten children, a hugbear, is probably accidental", y estaba inclinado a ponerme del lado de Friederici en lo que tiene de actitud negativa, no utilizando el cuento de Barros para la etimología propuesta por él. Como en el "cuento del mono" podía tratarse, en este caso, de una invención posterior al acto de la designación, justificándolo en el sentido pintoresco pero un poco arbitrario de los etimologizantes de entonces. Pero ahora me voy inclinando del lado de Cornu, de Carolina Michaelis de Vasconcellos y de Meyer-Lübke<sup>25</sup>, que todos se basan en Barros. Creo que tienen fundamentalmente razón, aunque lo crea quizá con más amplias razones que ellos.

Lo primero que hay que tener en cuenta es la rica e interesante tradición folklórica portuguesa asociada con la palabra *côca*. La más comprensiva información sobre este tema la trae ahora *La Enciclopédia Portuguesa e Brasileira*<sup>26</sup>. De los varios artículos de esta enciclopedia deducimos lo siguiente: En un principio hubo una palabra *côca*, "cabeza"<sup>27</sup>, que llegó a significar un embozo

<sup>24</sup> *Op. cit.*

<sup>25</sup> Cf. arriba.

<sup>26</sup> Editorial *Enciclopédia*, Lisboa, Río de Janeiro, en curso de publicación. Nos referiremos en el texto a esta obra con el nombre de *Enciclopédia*.

<sup>27</sup> También existió en castellano. Cf. KRÜGER, NRFH, VI, 1952, 24.

o capuchón negro que se ponían las mujeres, y que enfrente de la cara tenía como un velo de encaje cubriéndola enteramente. La *Enciclopédia* trae una fotografía muy impresionante de dos mujeres vistiendo la *côca*. No es de extrañar que esta toca fuese asociada con la idea que el pueblo tiene de la bruja o hechicera y luego de cualquier persona imaginaria que pone espanto. De ahí era posible formar la asociación con un ser masculino que dió origen a la palabra *côco*. Cuando se usaban calabazas huecas o cacharros vacíos donde se habían practicado agujeros representando los ojos y la boca de un fantasma y se ponía una vela dentro para asustar a la gente en la noche con estos artefactos, el nombre de *côca* (*côco*) pasaba fácilmente a éstos. También llamábanse *côcos* a los penitentes en procesiones llevando la cabeza cubierta con capuchones con dos agujeros en el sitio de los ojos. J. Leite de Vasconcellos describe monstruos esculpidos en madera, como la *Santa Coca* de Monção, que tiene su réplica en la *coca* gallega, "figura de sierpe que solía ir delante de la procesión del Corpus"<sup>28</sup>. Se me permitirá citar *in extenso* a José Antonio Guerreiro Gascón, que da en su artículo *Festas e Costumes de Monchique*<sup>29</sup> la más viva descripción de la *côca*:

Aparecia tambem nesta procissão o farricoco, ou *côca*, como por aqui se dizia, que ia á frente de tudo, vestido de roupeta parda de feitio semelhante a um balandrau, mas mais comprida e que tinha um capuz que encobria completamente o rosto e tinha tres buracos correspondentes aos olhos e bôca. A roupeta era apertada na cintura por un barço cujas pontas serviam para a *côca* afastar os garotos que a incomodavam. Dava-se o nome de *côca* tanto ao individuo que desempenhava estas funções, como á roupeta que ella vestia. Para muita gente a *côca* representava nem mais nem menos que o Diabo, dizendo-se até que se o homem da *côca* morresse dentre d'ella ia para o inferno, e por isso havia alguna dificuldade em arranjar quem se

<sup>28</sup> J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Canções do berço*, en *Revista Lusitana*, X, 1907, 76.

<sup>29</sup> *Revista Lusitana*, XXII, 1919, 203.

prestasse a fazer esse serviço, que, segundo se dizia, pertencia ao prior <sup>30</sup>.

Para un portugués, sobre todo si conoce las calabazas ahuecadas, con sus ojos lucientes en la noche para simular fantasmas, la idea de llamar a la nuez con sus ojos *côco*, es, si no natural, por lo menos posible. No olvidemos, además, que una especie de calabaza ordinaria que se da como pasto a los cerdos en el alto Minho se llama *côco* <sup>31</sup>. Al existir esta designación ya en aquel entonces era posible que lo primero que ocurría al ver la nuez era compararla con la calabaza, como Barros la comparó con un *pomo*, y que el descubrimiento de los "ojos" en la cáscara interior dió luego lugar a identificarla con el fantasma.

En todo caso, para un portugués de aquella época, la palabra *côco* iba asociada a una forma visual determinada, como resulta, además de lo ya dicho, de la significación "máscara ou outro objeto com que se mete mêdo às crianças" <sup>32</sup>. Me parece que esto nos da un criterio semántico para designar a Portugal como foco geográfico de la expansión de la palabra *coco*. Llega al vascuence con el significado 'máscara, disfrazado' <sup>33</sup>, perdiendo la acepción de 'fantasma nocturno', mientras que pasa al castellano sin la acepción visual determinada, conservando solamen-

<sup>30</sup> Cf. los artículos *farricoco* y *farricunco* en la *Enciclopédia Portuguesa e Brasileira*. Creo que, en vista de todo esto, no hace falta formular otra hipótesis sobre el origen de *côca*, *côco* "papão" como lo hace J. M. PIEL, que quiere establecer una relación entre estas palabras y el verbo latino *calcare*; también menciona la voz brasileña *acocar*, "animar muito (a criança)", de la que hablaremos más en adelante (pág. 100). Cf. J. M. PIEL, *Miscelânea de Etimologia Portuguesa e Galega*, Coimbra, 1953, 114 y sigs.

<sup>31</sup> *Enciclopédia Portuguesa e Brasileira*, s. v. *coco*. Creo que el nombre de la calabaza es secundario.

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> Cf. también *koko jantzi* "disfrazarse, kokos "disfrazado". R. M. AZKUE, *Diccionario Vasco-Español-Francés*, I, Bilbao, 1905.

te el sentido vago de "ser oscuro, fantasma negro que pone miedo a los niños". Las definiciones de los antiguos diccionarios españoles: *coco*, "figura que causa espanto a los niños" (Covarrubias), "el que es moreno" (Aldrete), como las del diccionario eúskara ("máscara, disfrazado") se explican en el fondo por el hecho común de haber salido de la órbita geográfica donde se conocía el capuchón negro llamado *cóca*; de ahí el empobrecimiento de contenido semántico tanto en eúskaro como en castellano. Son estos hechos de geografía lingüística los que explican por qué los españoles estaban en una situación mucho más desventajosa que los portugueses para dar con la buena explicación de la voz *coco*, 'nuez de la India'. También son estos hechos los que nos permiten comprender por qué hubo dos cuentos etimológicos distintos: una versión española y otra portuguesa.

### Coco

Todavía quedan algunos problemas que elucidar y algunas rectificaciones que hacer. En primer lugar cabe preguntarse por qué la forma masculina *coco* está más difundida que *coca*, forma femenina, aunque en un principio *coca* era la palabra que designaba al fantasma. No cabe duda que era *coco*, con reduplicación de la primera sílaba, una forma que impresionaba más a la imaginación y que está más de acuerdo con el lenguaje infantil; corresponde a una fórmula rítmico-sonora representada por el *bau-bau* italiano y el *chuchu*<sup>31</sup> colombiano. En efecto, según me afirma la señorita Hincapié, de Medellín (Colombia), tanto se dice ahí *¡Viene el chuchu!* que *¡Viene el coco!* También parece que palabras con otras significaciones, pero con clara estructura onomatopéyica, se difunden más fácilmente que otras, más "arbitrarias" (en el

<sup>31</sup> Palabra malpuche, significando también "ave rapiña, nocturna, de mal agüero" (*Dicc. de la Acad.*).

sentido de Saussure). Señala Krüger<sup>35</sup> el mallorquí *coco*, 'huevo', con su -o final como indicio de una palabra no-etimológica (de *coccum*). Lo mismo apuntan Alcover y Moll la procedencia castellana de *coco*, 'cabeza', en Empordá y la costa de Levante<sup>36</sup>.

La segunda pregunta que hay que hacer se refiere al origen etimológico de *côca*, 'cabeza', que a su vez es la etimología de *côca*, 'capuchón', 'fantasma'. Nada impide ver en *coca* el femenino aumentativo del *coccum* latino<sup>37</sup>. Y como podemos observar con gran regularidad que la cabeza se llama metafóricamente con el nombre de un fruto (cf. francés *poire*, *citrouille*, *pomme*, etc.), podemos concluir que el significado de "nuez" precede al de "cabeza". De este modo tenemos una curiosa evolución circular que nos lleva de la "nuez" (*coccum*) a la "nuez de la India" por intermedio del espantajo. La evolución, una vez llegada a ese resultado, ha ido más allá, y de *coco*, 'fruto del cocotero', se vuelve fácilmente al significado 'cabeza'. En efecto, sabemos que *coco* se usa vulgarmente en España con esta acepción. La *Enciclopedia* cita: "s. v. *côco*: Fig. *Cabeça*: "nós de dedos que cantam, no *côco* do paciente" (Monteiro Lobato, *Negrinha*, pág. 11). *Prov.* *Cabeça* que regula mal (Godim-Régua); estudiante visivelmente protegido pelo mestre (Braga, Viana). *Cabeça de côco*, *cabeça ôca*; pessoa de cabeça leve, esquecida, o mesmo que *cabeça de vento*." Para el francés cita la *Encyclopédie Larousse*: "*Coco déplumé* ("tête chauve"), *re-àresser le coco*; *monter le coco* ("chauffer la tête"; *avoir le coco fêlé*; *se passer quelque chose par le coco*"<sup>38</sup>. Lo mismo encontramos en la Italia meridional *côccatu*, *cocculu*, 'cranio', *teschio*, originariamente 'nocciolo' (Rohlf's.

<sup>35</sup> NRFH, VI, 1952, I, 23.

<sup>36</sup> A. M. ALCOVER y F. DE B. MOLL, *Diccionari Catala-Valencia-Balear*, Palma de Mallorca, 1915, s. v.

<sup>37</sup> Cf. HENRY y RENÉE KAHANE, *The Augmentative Feminine in the Romance Languages*, en *Romance Philology*, II, 1948-49.

<sup>38</sup> Cf. KRÜGER, *op. cit.*, 25, nota 51.

*Dizionario dialettale delle tre Calabrie*, s. v.). Salvo en el caso de los países de ultramar, será difícil, si no imposible, decidir si la metáfora “cabeza” se basa en el fruto del cocotero o en cualquier otra nuez. En ciertas regiones (Francia, Mallorca, Murcia) también se puede basar en el *coco*, ‘huevo’. Que esta metáfora popular tenga algo despectivo no sorprenderá a nadie que conozca la psicología de estas denominaciones, cuyo motivo hay que buscarlo sea en la forma, sea en el aspecto general, sea en otras cualidades (dureza, vaciedad) de ciertas cabezas. El elemento forma prevalecerá ahí donde la base de la metáfora es la idea del huevo (cf. alemán *Eierkopf*). Por otra parte es la cabeza pelada, calva, que se parece a una nuez. La “nuez de la India” no es una excepción si se considera la cáscara exterior. Como ya hemos dicho, otros elementos, como la dureza de la nuez, el hecho de que hay nueces vacías, etc., pueden desempeñar un papel en estas denominaciones socarronas. En el caso del fruto del cocotero es probable que el hecho de que está lleno de un líquido —¡en vez de cerebro!— es importante. Por las razones aducidas se explican las indicaciones como “cabeza pelada”, para el *koko*, en eúskaro<sup>40</sup>, “especialment, cap molt pelat” (Llufriu)<sup>41</sup>, como los ya citados significados portugueses ‘cabeça que regula mal’, ‘cabeça ôca’<sup>42</sup>. Es, pues, superfluo e incluso falso decir con Carolina Michaelis de Vasconcellos<sup>43</sup> y con Meyer-Lübke (REW), que la idea de la cabeza pelada conduce a la de “cara hecha lisa por el embozo, en el cual no aparecen sino un par de ojos amenazadores para meter miedo a los niños”. Las filiaciones correctas son: *coca* ‘cabeza’ > ‘embozo de mujeres’ > ‘hechicera’; *coco* ‘espantajo’ > fruto del cocotero’, por un lado, y ‘nuez’ o ‘huevo’ > ‘cabeza pelada’,

<sup>39</sup> KRÜGER, *op. cit.*, 25.

<sup>40</sup> CEJADOR y FRANCA, *Diccionario de la lengua de Cervantes*, s. v.

<sup>41</sup> ALCOVER y MOLL, *op. cit.*

<sup>42</sup> Cf. arriba.

<sup>43</sup> Cf. arriba, nota 1.

por otro lado. Tenemos, pues, aquí, entre los modernos, otro rasgo pintoresco debido a la fantasía etimologizante mal controlada, y, aunque no sea "lapsus" muy grave, se añade en cierto modo a otros rasgos etimológicos legendarios ya mencionados y a otros que quedan todavía por mencionar.

Indicaciones mal copiadas o mal estudiadas han llevado a un autor anónimo, citado por el famoso Hans Sloane (siglo XVIII) en su *Natural History of Jamaica* (II, 11), a decir que el mismo fruto del cocotero con sus tres agujeritos fué usado como máscara para asustar niños. Pero no se crea que tales afirmaciones fantásticas se limitan a siglos que desconocen el rigor de los métodos modernos. Leemos en el diccionario etimológico del alemán, por lo general tan sólido y excelente, de Kluge-Götze<sup>44</sup>: "Recibió el nombre *coco* porque es fácil cortar máscaras del coco para asustar a los niños" (1). No sabemos si hay lazo histórico entre el anónimo de Hans Sloane y el diccionario alemán. De todas formas el estudio de la imaginación etimologizante a través de varias leyendas científicas no nos parece el aspecto menos interesante de nuestro asunto.

Es bien sabido que se llama *coco* también el puño cerrado con que se da un golpe en la cabeza de alguien (cf. alemán *jdm. eine Kopfnuss geben*)<sup>45</sup>. En esta acepción la palabra *coco* está usada también fuera del dominio lingüístico ibero-romance. Se dice en Jamaica, *to place a coco on somebody's forehead*.

\* \* \*

Salte de nuestro propósito el enumerar las demás significaciones de *coco* que sirven para designar varias clases de vajilla, la copa dura del sombrero hongo; de co-

<sup>44</sup> Cf. arriba, nota 6.

<sup>45</sup> Para la significación "herida", "muesca", cf. la *Enciclopedia*, KRÜGER, *op. cit.*, y KRÖLL, *Romanische Forschungen*, LXII, p. 50.

lombianos he recogido las expresiones *lo coge en la coca de la mano* y *una nuez coca*, donde el sustantivo se ha hecho adjetivo. Pero no quiero dejar de comunicar el rico material folklórico que el docto bibliotecario del Instituto Caro y Cuervo (Bogotá), Sr. D. Jorge Páramo Pomareda, ha tenido la bondad de reunir para mí. Escribe el Sr. Páramo Pomareda:

"Coco entra en las siguientes expresiones y refranes americanos: *Coco y caña* (Ecuador) = castigo fuerte. *Al pie del coco se bebe el agua* (Cuba y Puerto Rico) = No debe perderse la ocasión cuando se presenta (Mal. *Dicc.* y Sant). *Caerse de un coco* (Venezuela = fracasar inesperadamente (Mal. *Dicc.*). *Dar en el coco* (Ecuador, Puerto Rico) = acertar, dar en el clavo (Mal. *Dicc.*). *El que desciende de coco hasta piñonate no para* (Mal. *Dicc.*). *Pedir cocos a la guásima* = pedir peras al olmo (Mal. *Dicc.*, Sant.). *Meter a uno dentro del coco* (Colombia y Puerto Rico) = meterle en un puño (Mal. *Dicc.*, Sant.). *No llevarle a uno el coco de espuma* (Puerto Rico) = no pegársela a uno (Mal. *Dicc.*, Sant.). *Pelar a coco* (Perú, Puerto Rico, Santo Domingo, México (Tabasco) = pelar a rape (Mal. *Dicc.*, Sant.). *Preparar los cocos antes de tener la vaca* (Puerto Rico) = hacerse ilusiones (Mal. *Dicc.*, Sant.). *Saben por dónde le entra el agua al coco* (Cuba, Puerto Rico) = saber mucho (Mal. *Dicc.*). *Todos los cocos no dan agua dulce* (Santo Domingo) = todos no somos iguales (Mal. *Dicc.*). *No ser cáscara de coco* (Puerto Rico) = no ser de poca importancia (Sant.). *Hay que pelar muchos cocos* (Colombia) = el asunto es difícil (Sant.). *Llevarse a uno el coco* (Colombia) = llevárselo el diablo"<sup>46</sup>.

<sup>46</sup> Además de este material, la carta del señor PÁRAMO POMAREDA contiene muchas más anotaciones sobre el tema *coco*. Me han ayudado a comprobar que nada de importante ha sido olvidado por mí, y agradezco al señor PÁRAMO POMAREDA la gran amabilidad con que ha puesto a mi disposición el rico caudal de sus informaciones científicas.

La abreviación Mal., *Dicc.* equivale a: AUGUSTO MALARET, *Lexicón*

Este material no sólo demuestra el papel importante que el *coco* desempeña en la imaginación popular de las poblaciones hispanas del Nuevo Mundo, sino también ilustra ciertos detalles, de los que hemos tratado arriba. Así encontramos de nuevo el espantajo en *llevarse a uno el coco* (Colombia), reaparece la metáfora de la cabeza con *no llenarle a uno el coco de espuma* (Puerto Rico) y la del puño con *meter a uno dentro del coco* (Colombia y Puerto Rico).

#### HACER COCOS y MONO, bonito

La palabra española *cocar*, todavía registrada por los diccionarios, ha ido cayendo en desuso, según he podido averiguar. Es desconocida en Colombia<sup>47</sup>. Su sinónimo analítico, *hacer cocos*, también está en vías de desaparecer. Originariamente *hacer cocos* viene probablemente de Portugal, porque parece que la expresión se formulaba en un ambiente donde se conocía la *côca* o capuchón llevado por las mujeres. Esta suposición va confirmada por el paralelo de *bioco*, 'mantilha, manto, capuz com que as mulheres cobrem a cabeça e ocultam parte do rosto' y 'ademane para assustar, ameaça; trejeito ridículo'<sup>48</sup>. En español, *cocos* atravesó etapas parecidas a las de *biocos*, en portugués, va de 'ademane para assustar' hasta 'trajeito ridículo'. En los ejemplos citados arriba, los *cocos* ya habían llegado a significar 'gestos ridículos del mono', aunque el elemento de amenaza se había conservado todavía, puesto que el mono cocando quiere asustar a los chichuelos que le enojan. Pero ya antes de la mitad del si-

---

*de fauna y flora*, en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, III, 1947, 231.—Sant. equivale a FRANCISCO J. SANTAMARÍA, *Diccionario general de americanismos*, México, 1942.

<sup>47</sup> Carta del señor PÁRAMO POMAREDA.

<sup>48</sup> Cf. el artículo *bioco* en la *Enciclopédia*, donde se discute la diferencia entre la *coca* y el *bioco* y se dan otros detalles interesantes.

glo xvii los *cocos* habían enteramente perdido el elemento “espantadizo”<sup>49</sup>, conservando empero el carácter de la ridiculez, como resulta de la siguiente cita del *Diablo Cojuelo*, de Vélez de Guevara, publicado en 1641:

... y don Cleofas iba siguiendo a su camarada que le auia metido por vna calle algo angosta llena de espejos por una parte y por otra, donde estaban muchas damas y lindos mirandose y poniendose de diferentes posturas de bocas, guedexas, semblantes, ojos, vigotes, brazos y manos, haciendose cocos a ellos mismos; preguntole Cleofas que calle era aquella, que no la auia visto en Madrid, y respondiolo el Cojuelo: —Esta se llama la calle de los gestos, que solamente saben (¿salen?) a ella estas figuras de la varaja de la Corte, que vienen aquí a tomar el gesto con que han de andar aquel día, y salen con perlesia de lindeza, vnos con la voquita de riñón [¿piñón?], otros con los ojitos dormidos roncando hermosura, y todos con los dos dedos de las manos, indize y meñique levantados, y esotros de Gloria Patri<sup>50</sup>.

En 1679 señala ya Henríquez<sup>51</sup> al lado de “spectra puero obijere”, *cocar engañando*, “blandimentis aliquem circumvenio”. Esto representa una etapa semántica intermedia que conduce al sentido atestiguado para el siglo xviii por Ruiz Morcuende en su *Vocabulario de Moratín* (Real Academia, 1945): *Hacer cocos*, fr. fam., “Hacer ciertas señales los que están enamorados para manifestarse su cariño”:

De las dos / primas, la que más me peta / es la Clarilla. Esa sí. / Yo no he dejado de hacerla algunos cocos. A mí / me gusta.

(MORATÍN, *Obras*, II, 481.)

Por esta causa mi casa / es el terreno de cuantos pisaverdes hacen cocos / a las mocitas del barrio.

(JUAN IGNACIO DEL CASTILLO, *Obras*, 1914, II, pág. 41.)

<sup>49</sup> Nos referimos, claro está, a un ramo de la evolución semántica de *cocos*; en otras acepciones persiste el sentido “amenaza”.

<sup>50</sup> VÉLEZ DE GUEVARA, *El diablo cojuelo*, 1910, 25. (¿salen?) ha sido añadido por mí, [¿piñón?] por el editor.

<sup>51</sup> *Tesoro Lexicográfico*, s. v. *cocar*.

Pardo Bazán escribe todavía en 1887 <sup>52</sup>:

... si se trata de romperse el alma por Manuela, porque usted la quiere para sí y ha venido a hacerle los cocos... ¡mejor, mejor! Nos la rompemos y en paz...

(PARDO BAZÁN, *Madre Natur.*, 309.)

Esta transición en el vocabulario galante de *cocos*, 'gestillos', a *cocos*, 'señales para manifestar cariño', parece coincidir en el tiempo con el cambio de *mono*, 'simio', a *mono*, 'bonito'. El primer ejemplo de *mono*, 'bonito', lo encuentro en el mismo Moratín: "Es muy gitana y muy mona, mucho" (*Obras*, II, 483) <sup>53</sup>.

No creo que estos cambios semánticos no estén relacionados unos con otros. Para comprender la naturaleza de este desarrollo acordémonos del verbo *mimar*. Como este verbo es derivación de *mimo*, 'actor', 'farsante', tenemos que postular para el verbo una primera significación, 'hacer muecas y gestos imitadores': *mimar* ha representado, pues, exactamente la misma idea que *hacer cocos* en el *Diablo Cojuelo*, arriba citado. Ahora, la evolución semántica de las dos expresiones, *mimar* y *hacer cocos*, ha sido casi paralela, las dos vienen a significar algo como 'manifestación de cariño'. Sólo en el caso de *hacer cocos* el sentido es más específico: 'manifestación de cariño entre enamorados'. ¿Por qué esta especificación? A esto quisieramos contestar: Porque la significación *mono*, 'bonito', también se formó en el mismo ambiente sentimental. Ya se sabe que se solía dar espejos a los monos para divertirse de las muecas que éstos hacían delante de la efigie reflejada por el espejo. Hemos visto que *hacer cocos* significaba precisamente esto: "estudiar sus ademanes en el espejo". Esto, pues, es algo que los monos y los jóvenes enamorados tenían en común. De ahí no se necesita mucha imaginación para comprender por qué un joven ga-

<sup>52</sup> Fichero de la Academia.

<sup>53</sup> RUIZ MORCUENDE, *op. cit.*

lante llamaba a la amada "mona", y que ella contestaba con un "mono", que así podían fácilmente llegar a significar 'guapo' y 'guapa', y, por otro lado, se comprende por qué las señales que estos guapos monos enamorados se hacían, también se designaron por *hacer cocos*, expresión vinculada con la mona desde hace siglos. Ni la psicología ni la cronología se oponen a tal interpretación <sup>54</sup>.

También parece probable que la expresión *estar de monos*, que aparece en la misma esfera sentimental de los enamorados, sea un reflejo tardío de esa antigua imagen de la mona cocando..., pero esto quedaría por averiguar.

En este orden de ideas hay mucho todavía por aclarar. En Brasil existen un verbo, *acocar*, 'animar muito a criança' y un sustantivo, *acoção*, 'carinho, agrado exagerado' (*Enciclopédia*, s. v.). Estas palabras están claramente relacionadas con *dar coca a alguém*, "trazê-lo à sua disposição por meio de carícias" <sup>55</sup>. No creo que tenga nada que ver con *côca*, 'raiva' <sup>56</sup>, aunque en el lenguaje del cariño no es raro usar contrasentidos. Tampoco creo que tenga razón Aldrete, que, en su *Origen y principio de la lengua castellana*, escribe "*cuca*, y *cucas*; a los niños para acallarlos les dicen que les darán *cucas*, que, en rigor, es tanto como darles piñones mondados". La apofonía *coca-cuca* no debe sorprender. Ya sabemos de Covarrubias que el *coco* también se llama *cuco*, y otras interferencias de esta

---

<sup>54</sup> Nótese que GUEVARA usa las palabras *lindo* y *lindeza*, hoy raras. ¿No tendría la introducción de *mono* y *monada*, en sentido parecido, algo que ver con esta disminución en el uso de *lindo* y *lindeza*?

<sup>55</sup> *Enciclopédia*. Cf. también BLUTEAU, *Vocabulario Portuguez e Latino*, Coimbra, 1713, s. v., y F. ALVES PEREIRA, *Glosario dialectológico do Conselho dos Arcos de Valdevez (Alto-Minho)*, en *Revista Lusitana*, XIX, 1916, 212.

<sup>56</sup> *Enciclopédia*. La palabra *coca*, "golosina", no puede haber influido por pertenecer a dialectos del este: Aragón, Cataluña.

índole también señala Krüger<sup>57</sup>. Pero tiene Aldrete razón en esto: que se da la *coca* a los niños para acallarles. La *coca* o el *coco* figura en muchas canciones de cuna<sup>58</sup>, y una madre que canta con voz suave:

Duérmete, niño, duérmete ya,  
Que viene el coco  
Y te comerá...<sup>59</sup>

está probablemente muy lejos de querer asustar a la criatura, antes la mima. Como se ve, el desarrollo semántico de *acocar*, *acocação*, según nuestro parecer, es muy distinto del de *hacer cocos*, a pesar de la semejanza de los resultados. Que en portugués el verbo sintético es *acocar* y no *cocar* se explica por el hecho que *cocar* en esta lengua significa 'espreitar', emparentado con el castellano *cucar*, 'guiñar, cerrar un ojo momentáneamente, quedando el otro abierto'.

Con los "piñones mondados" de Aldrete nos vamos acercando de nuevo peligrosamente al mono, al que, según don Francisco Rosal, gustan tanto. ¿Cómo evitar, en estas circunstancias, y, sobre todo, después de haber mencionado el verbo *cucar*, cómo evitar la tentación de mencionar las *cucamonas*, 'carantoñas'? Hacer *cucamonas* es equivalente a "hacer mimos a alguien", y se usa en Galicia, León y Madrid, según he podido averiguar de personas que viven en estas regiones, y no será desconocido en otras partes de España. La significación puede acercarse mucho a la de *hacer cocos*, como resulta de la cita siguiente:

Y para que otro muñeco no venga a hacer cucamonas a mi hija, en un convento la tendré mientras celebra...

<sup>57</sup> *Op. cit.*, 23. De la etimología *acocar*, del lat. *calcare*, propuesta por PIEL, ya hemos hablado arriba en la nota 30.

<sup>58</sup> J. LEITE DE VASCONCELLOS, *Canças do berço*, en *Rev. Lusitana*, X. 1907, 1 y sigs.

<sup>59</sup> Canción colombiana (señorita HINCAPIÉ).

(BRETÓN DE LOS FERREROS, *A Madrid me vuelvo*, act. III,  
esc. V, pág. 48, col. 1.ª, edic. 1863.)

Se trata, en la comedia de Bretón, de un galán que se ha escondido en el cuarto de la querida, donde es descubierto por el padre: el sentido de *hacer cucamonas* en la cita se aclara por las palabras que el joven dirige al padre:

Sepa Ud., si lo ignoraba, pues ya ocultar no lo puedo, que amo a su hija.

Pero el paralelismo entre las expresiones *hacer cocos* y *hacer cucamonas* va más lejos todavía. Como *hacer cocos*, también la expresión *hacer cucamonas* parece haber designado un gesto ridículo. Este es, por lo menos, el sentido que encuentro en el romance "Contienda y argumento entre un pobre y un rico", donde habla de las muchas personas que ayudan al hombre rico a librarse del enfado:

Otras personas que pasan  
La plaça de ser graciosas,  
Con diversos embehecos,  
Le hacen dos mil cucamonas  
Para provocarle a risa  
Y divertirle la moña.

(*Romancero General*, Durán, núm. 1349,  
BAAE, XVI, 398, col. i, reng. 24.)

Encuentro huellas de este significado en los pasajes siguientes:

Pío, con esa vivacidad y desenvoltura de pollo, se contoncaba, hacía cucamonas y reía con los curiosos.

(1871, GUÉLLAR, J. T., *Ensalada*, 1890, Mej., t. II, 143.)

Le miraba con guasa, alacres los ojos. Le hizo unas cucamonas.

(1943, ZUNZUNEGUI, *Estos hijos*, pág. 165<sup>60</sup>.)

---

<sup>60</sup> Estos ejemplos provienen del fichero de la Real Academia de la Lengua

Los ejemplos quizá no sean lo suficientemente numerosos para tener fuerza probatoria: pero, al menos, no carece de probabilidad suponer que *hacer cucamonas* pertenece semánticamente al grupo representado por *hacer cocos* y por *mimar*, con los que tiene distintas afinidades semánticas modernas: además, parece haber pertenecido antiguamente al lenguaje de los "gestillos".

En su origen etimológico, la palabra *cucamonas* es menos clara. No se encuentra más que en plural. Si realmente viene de *cucar* y *monas*, como declara el *Diccionario de la Academia*, es difícil encontrar otro caso de composición exactamente paralelo. La mayoría de las voces compuestas por un verbo y su complemento, o designan un ser vivo como *saltamontes*, *matamores*, o un instrumento como *cortaplumas*, *sacacorchos*, etc., casos que no se aplican bien a *cucamonas*. Tampoco sabemos si el sentido de *cucar* en esta composición es el de 'guiñar' o el de 'burlar'. Lo más prudente, en el estado actual de nuestros conocimientos, será quizá contentarnos con haber analizado el carácter semántico de *cucamonas* y dejar la aclaración morfológica y etimológica hasta que dispongamos de más amplias y más seguras informaciones. Hemos querido utilizar y eliminar leyendas etimológicas y no crear nuevas.

#### CONCLUSIONES

1.<sup>a</sup> La palabra *coco*, 'fruto del cocotero', es de origen portugués, donde *côco* significa el fantasma con que se asusta a los niños, y que está representado por capuchones, máscaras y calabazas vacías con agujeros en lugar de ojos y boca. La similitud entre estas formas y la "cara" en la base de la nuez, con sus tres agujeros, probablemente ha sido el motivo para la denominación. Las demás etimologías propuestas: voz aymará, la palabra griega *ζοότι*, un mito indio, carecen de fundamento.

2.\* En la Edad de Oro, las palabras *cocar* y *hacer cocos* estaban estrechamente asociadas con la idea "mono". Esto ha influido en la evolución semántica de *hacer cocos* y en la creación del adjetivo *mono*, 'bonito'.

3.\* *Hacer cocos*, *mimar* y *hacer cucamonas* tienen estructuras semánticas parecidas. Su evolución va de un sentido, 'gestillo', hacia el de 'mimo', 'halago'.

M. SANDMANN